

Reflexión Teológica



Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina, del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación de comunidades de México, América Latina, Estados Unidos y Europa; inspiradora de la espiritualidad bíblica y una visión femenina del ser humano, la Palabra de Dios, la fe, la Iglesia y la Vida Religiosa. Hace parte del ETAP, desde el 2007, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

**ALEGRÍA, FELICIDAD
Y BIENAVENTURANZA
ETERNA**

Resumen

Este artículo es un ensayo de acercamiento a la temática de la Felicidad Cristiana que tiene su fundamento en la consciencia de haber sido creadas/os a imagen y semejanza divinas y que se expresa en el despliegue de esa realidad en la cotidianidad de la vida: ahí se realiza la bienaventuranza eterna.¹

Este artigo é um ensaio de aproximação à temática da Felicidade Cristã que tem seu fundamento na consciência de ter sido criada a imagem e semelhança divina e que se expressa no desenvolvimento dessa realidade na cotidianidade da vida: ali se realiza a bem-aventurança eterna.

“Griten de alegría, cielos, salta de gozo, tierra, estallen de júbilo, montañas, porque ha consolado Yahvé a su pueblo y ha tenido compasión de quienes se sienten en desamparo” Is 49,13

“En aquella hora (Jesús) se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Yo te alabo Padre... porque has ocultado estas cosas a la gente sabia y prudente y la revelaste a la gente pequeña... porque tal ha sido tu beneplácito” Lc 10, 21

1. A manera de introducción

Las citas bíblicas transcritas hablan de la felicidad que produce en el cosmos el consuelo y la compasión de Dios para su pueblo (Is 49,13); nos dejan ver, así mismo, la inundación de gozo de Jesús, en un entretenerse el beneplácito trinitario, al revelar sus misterios a la gente pequeña (Lc 10,21).

El misterio de la alegría que es expresión de la felicidad, está relacionado con la fecundidad que re-crea la vida y que es fruto de la conciencia del don de Jesús de Nazareth, plenitud de lo humano, para nuestras vidas. Estamos llamadas/os a desplegar en nuestro ser la plenitud de lo humano.

“La mujer, cuando pare, siente tristeza, porque llega su hora; pero cuando ha dado a luz una creatura, ya no se acuerda de la tribulación, por la alegría que tiene de haber traído un ser al mundo. Ustedes ahora tienen tristeza; pero de nuevo les veré, y se alegrará su corazón, y nadie será capaz de quitarles su alegría” (Jn 16, 21-22).

Karl Rahner, en *Misticismo de cada día*, al recoger la reflexión sobre la experiencia del *Misterio* que inicia en Oriente y se sigue en Occidente, describe algo similar. Vivir la experiencia mística es estar plenamente convencidas/os de que el don que nos ha sido dado en Cristo, está en nuestro interior, y sobre todo actuar en concordancia con dicho convencimiento. Se trata, pues, de la incorporación en la vida de Cristo: despertar a una nueva conciencia de nuestro ser en Cristo. Se trata de entrar en el dinamismo de la vida divina que se nos da. La invitación a actualizar la plenitud de lo humano no nos llega, en primera y última instancia, en palabras venidas de

fuera y que nos empujan por un camino ajeno, sino que es, en definitiva, el despliegue necesario de lo que ya somos en nosotros/os mismas/os: destinadas/os, por virtud de nuestra más íntima esencia, a la vida desde el don recibido en Cristo.²

Una vez considerado esto, acerquémonos a algunas apreciaciones comunes sobre la felicidad.

2. Algunas consideraciones en relación con la felicidad

“... despertar a una nueva conciencia de nuestro ser en Cristo.”

Diversidad de disciplinas, como la filosofía, la psicología, la antropología, etc. nos hacen caer en la cuenta de que todos los seres humanos deseamos ser felices. Nos permiten, así mismo, comprender que la felicidad no es un objeto que podamos atrapar y al que podamos aferrarnos. No es, tampoco, una sucesión interminable de placeres que terminan por agotarnos, sino una forma de ser. No emana de lo que tenemos o hacemos, sino del centro de nuestro ser. La felicidad que buscamos, afirman, es lo que realmente somos, es lo que se nos puede ir revelando cuando la mente se acalla³. Ser felices,

por tanto, consiste en ir experimentando en la existencia esa plenitud que somos. La felicidad es, así, el libre curso de la vida, el flujo continuo de la *Vida* en nosotras/os que se entreteje con la vida de las/os otras/os⁴.

La sociedad de consumo que ha invadido todo, plantea la felicidad, con frecuencia, como la meta inmediata de nuestras búsquedas, algo a lo que tenemos derecho y que depende de factores externos. Esta felicidad suele ser pasajera. La alcanzo, por ejemplo, por un rato, al conseguir lo más novedoso en el mundo de la tecnología, pero se desvanece el día que llega al mercado algo aún más novedoso de esa continua innovación, pero que está fuera de mi alcance económico. La experimento al ascender en el puesto de trabajo o en el servicio que desempeño, o al lograr un grado académico o, por fin, al tener una quincena de vacaciones... pero al rato me invade de nuevo la insatisfacción, la inquietud, el resentimiento, la envidia... y de nuevo emprendo mi búsqueda. Así, pues, la felicidad

nos evade cuando la buscamos “allá afuera” como fin en sí mismo, como satisfactor de nuestro ego insaciable.

*Mira en lo íntimo de ti misma/o y pregúntate: ¿Hay un corazón que desea cosas grandes o un corazón adormecido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o lo has dejado sofocar por las cosas, que terminan por atrofiarlo?*⁵

Serenidad, sentido y libertad son expresión de esa herencia divina en nosotras/os que es lo que nos hace humanas/os.

La clave estaría en permitir que se revele el sentido de la vida en la luminosidad que se encuentra en el fondo de nuestro ser. Lo que nos resta energía y nos torna impotentes es alejarnos de ese principio vital que es lo Divino en cada ser (Véase Gen 1,27). La *sabiduría* es la que nos mantiene en la consciencia de esta realidad y en el despliegue de su potencialidad, ser lo que somos en serenidad y profundo sentido. Serenidad, sentido y libertad son expresión de esa herencia divina en nosotras/os que es lo que nos hace humanas/os. *La esencia co-*

mún a todas las criaturas es una emanación de la pura fuente de esencia divina, y es la existencia misma, afirma el Maestro Eckhart.⁶

En un mundo de desconfianza, desaliento, depresión, en una cultura en donde hombres y mujeres se dejan llevar por la fragilidad y la debilidad, el individualismo y los intereses personales, se nos pide introducir la confianza en la posibilidad de una felicidad verdadera, de una esperanza posible, que no se apoye únicamente en los talentos, en las cualidades, en el saber, sino en Dios. A todas/os se nos da la posibilidad de encontrarlo, basta buscarle con corazón sincero.⁷

Esa confianza básica es la que nos permite permanecer conscientes de la realidad que somos aún en medio de situaciones extremas. Etty Hillesum, una joven holandesa judía, poco antes de morir en un campo de concentración, lo expresó así:

Y ese ser yo misma, lo más profundo y rico en mí, mi descanso, lo llamo “Dios”...

Hay en mí una felicidad perfecta y total, Dios mío. Como mejor se expresa es como descanso dentro de mí. Y ese ser yo misma, lo más profundo y rico en mí, mi descanso, lo llamo “Dios”... Así es como me siento ahora, siempre e incesantemente: como si estuviera entre tus brazos, Dios mío, tan protegida y amparada y tan imbuida de un sentimiento de eternidad. Es como si cada respiración estuviera empapada de un sentimiento de eternidad, como si los actos y expresiones más insignificantes tuvieran un gran trasfondo y un sentido más profundo.⁸

La ausencia de esta experiencia de confianza nos produce una sensación de vacío existencial, de inseguridad, que buscamos llenar con cosas, con placeres, en la esperanza que nos hagan olvidar la amenaza de cansancio, de hastío, de frustración. Esta sensación interna en este contexto histórico de creciente injusticia social y violencia impune contra los derechos

humanos más fundamentales, es un caldo de cultivo para la desesperanza. Acerquémonos a esto.

3. Felicidad y Desesperanza

La desesperanza tendría que ver, desde algunas perspectivas, con la distancia, la distracción, el alejamiento de la consciencia de ese principio de nuestra identidad en lo Divino, mucho más originario que nuestro psiquismo⁹. Esa distracción, ese alejamiento, nos resta energía, nos torna infelices y nos volvemos, para nosotros/os mismas/os y para las/os otras/os, un obstáculo, un impedimento que usa, abusa, destruye. La falta de consciencia de quiénes somos realmente, nos impide actualizar nuestro potencial y también nos volvemos una piedra en el camino para que se despliegue el potencial de quienes nos rodean.

En relación con esto, se afirma que mientras vayamos permitiendo que se nos revele la fuente de nuestro ser, eso que somos realmente al irnos liberando del control del ego, iremos experi-

mentando la felicidad aunque no de manera continuada, ni siempre con la misma intensidad.

Quienes afirman que la felicidad está ligada a la consciencia de nuestra identidad originaria, entienden la desesperanza y el sufrimiento como falta de esa consciencia. El sufrimiento estaría ligado a una mente dualista y egoista que ve la realidad en fragmentos, y la describe con conceptos opuestos y jerarquizados. Como no puede percibir la totalidad, no nos ha de sorprender que cree oposiciones, reacciones, miedos y resistencias ante lo que ha definido con valoraciones distintas: varones/mujeres; amos/esclavos; negros/blancos; occidentales/orientales; católicos/protestantes, etc. Esto resulta en un trágico doble golpe de desesperación, y el efecto más triste de todo es que la gente que vive desde su mente fragmentada o dividida, continúa haciendo lo que la vuelve infeliz¹⁰.

La desesperanza está, también, ligada al misterio del peca-

La falta de
consciencia de
quiénes somos
realmente,
nos impide
actualizar nuestro
potencial...

do y del sufrimiento. Dice el Papa Francisco:

Estamos llamados/as como Iglesia a salir para dirigirnos hacia las periferias geográficas, urbanas y existenciales -las del misterio del pecado, del dolor, de las injusticias, de la miseria-, hacia los lugares escondidos del alma donde cada persona experimenta la alegría y el sufrimiento de la vida.¹¹

La felicidad es fruto de la conversión que nos aleja del pecado que daña la vida y nos vuelve hacia la búsqueda de la recreación de esa Vida, con mayúsculas, que nos habita por el amor. Abraham Maslow afirma: *Para cambiar a una persona es necesario cambiar su consciencia de sí misma.*

En este sentido, ¿Cómo podríamos ir transitando hacia un cambio de mentalidad que nos permitiera un acercamiento diferente, dinámico, transformador de la realidad? Creo que nos pueden ayudar las reflexiones de un monje benedictino austríaco,

muy comprometido con el diálogo interreligioso, el hermano David Steindl-Rast.

4. Conocimiento y corazón

El Hno. David Steindl-Rast¹² considera que la inteligencia, que es un gran don y ocupa un lugar muy importante en nuestras vidas, incluye lo cognitivo y lo emocional: el pensamiento y el corazón. El corazón, pareciera afirmar el Hno. David, es el lugar donde se

criba el pensamiento.

El conocimiento intelectual por sí mismo, sin cernirlo en el corazón, resulta ser ego-endurecido: quiere apropiarse de todo, acumularlo, fijarlo y controlarlo. La consciencia nos pide

detenernos y discernir los conocimientos en el corazón para descubrir la sabiduría y, desde ahí, dinamizar con audacia profética, acciones de compasión. Esto me invita a parafrasear el Salmo 85: *El conocimiento y el corazón se besan y de su encuentro amoroso surge la sabiduría.*

La sabiduría “permite” a la realidad manifestarse y revelarse hasta tocar la profundidad de

Para cambiar a una persona es necesario cambiar su consciencia de sí misma.

nuestras entrañas. Esto nos proviene de interpretarla, fraccionarla y justificarnos ante ella. Situarnos ante los acontecimientos con apertura y con humildad, nos capacita para escuchar, acoger y agradecer lo que es, lo que somos, con un abrazo integrador.

Afirmamos anteriormente que la sabiduría es la que nos mantiene en la consciencia de nuestra identidad originaria y, por lo tanto, va posibilitando el despliegue de ese ser que somos en serenidad y profundo sentido. Serenidad, sentido y libertad son expresión de esa imagen y semejanza divinas en nosotras/os, que es lo que nos hace humanas/os.

La felicidad, por tanto, nos dice el Hno. David, está relacionada con la gratuidad y la gratitud. La felicidad, igual que la verdad y la belleza, al revelárenos, despliega la potencialidad de lo que somos y de todo lo que es. Ante este don, respondemos con una actitud de asombro agradecido. La felicidad entendida y experimentada como la consciencia

de descubrir esa Divinidad en nosotras/os, es pura gratuidad y nos mueve al agradecimiento.

Si la única oración que rezas a lo largo de tu vida es “gracias”, será suficiente. (Maestro Eckhart).

Eso no quiere decir, nos alerta el Hno. David, que agradezcamos todo lo que sucede. Hay cosas por las cuales no podemos dar gracias: la violencia, las guerras, los abusos, la corrupción, el despojo, etc. Lo que sí podemos agradecer siempre es el momento presente en que nos encontramos; la oportunidad que ese momento, esa situación, nos ofrece, para avanzar en nuestro proceso de ir actualizando la potencia-

Si la única oración que rezas a lo largo de tu vida es “gracias”, será suficiente.

lidad que somos. Desde la perspectiva cristiana, esto tiene una meta: llegar a la madurez de la plenitud en Cristo (Véase Ef 4,13 y Gal 2,20). Ese dinamismo en el ir madurando va preñando acciones de reciprocidad gratuita.

En una entrevista, Franz Hinkelammert¹³ nos ejemplifica esto con una anécdota personal,

[] ...Cuento una anécdota, una experiencia personal, para explicar ese criterio [reciprocidad gratuita]. Es la siguiente: yo iba a la playa en auto, y en Limón un campesino me pidió que lo llevara hasta Puerto Viejo. Conversamos mucho durante el viaje, hasta que lo dejé cerca de su casa. Me preguntó: “¿Qué le debo?”, y yo respondí: “No es nada”. Entonces, me dijo algo que es muy habitual en Costa Rica: “Que Dios se lo pague”. Como habíamos entrado en confianza durante el viaje, le pedí: “Por favor, dígame ¿qué quiere decir usted exactamente con esas palabras: ‘que Dios se lo pague?’”. Me contestó: “Quiero decir que le deseo que, si un día usted se encuentra necesitado como yo hoy, que también encuentre a alguien como usted, que lo ayude, tal como usted hizo conmigo”. Pues bien, eso es reciprocidad gratuita. Se trata de una reciprocidad más allá de cualquier cálculo, es re-

ciprocidad libre, gratuita; reciprocidad divina. Todo acto que hace un bien no solamente hace un bien a la persona directamente implicada, sino que redundo en un bien para todos/as. La acción tiene sentido en sí y tiene sentido por otros/as, no es individualista, hay un sentido común, relacionado con un Bien común, pero fuera del cálculo de beneficio o de éxito.

Amar a Dios y amar al prójimo/a como a una/o misma/o, suponen la experiencia relacional del amor de Dios.

La felicidad tiene que ver con estas acciones que se despliegan en bien común, que son manifestación de consciencia del ser que somos. El bien común se va tejiendo con actos de reciprocidad libre, gratuita, divina. Desde aquí se va concretizando una relacionalidad alternativa.

El dinamismo del amor relacional atraviesa la historia de nuestra fe judeo-cristiana: Amar a Dios y amar al prójimo/a como a una/o misma/o, suponen la experiencia relacional del amor de Dios. Conocer y creer en el amor que Dios nos tiene, constituye el núcleo de

nuestra identidad. La respuesta al don del amor es amar. Quien conoce el amor de Dios y cree en ese amor, ama necesariamente, inevitablemente. En la experiencia del amor está la Vida. ...*sabemos que hemos sido trasladadas/os de la muerte a la vida porque amamos a las hermanas y hermanos. Quien no ama permanece en la muerte* (I Jn 3, 14).¹⁴ Amor, felicidad y vida eterna, están íntimamente relacionadas. Veamos:

5. Felicidad y bienaventuranza eterna

La vida eterna se saborea en la experiencia del amor. Juliana de Norwich, mística y teóloga inglesa del siglo XIV, constata esto al final de sus *Revelaciones del Amor de Dios*:

...Deseé muchas veces saber lo que nuestro Señor quería decir... “¿Y bien, deseas saber lo que nuestro Señor ha querido decir con esto? Sábelo bien, Amor era su significado. ¿Quién te lo reveló? Amor. ¿Qué te reveló? Amor. ¿Por qué te lo reveló? Por amor. Permanece en ello y conocerás más y más el amor. Pero nunca lo conocerás diferente, jamás”.

Así me fue enseñado que el amor es el propósito último de nuestro Señor. Y vi, con plena certeza, en esto y en todo, que Dios, antes de crearnos, ya nos amaba. Su amor nunca disminuyó y nunca disminuirá. En este amor ha hecho todas sus obras, en este amor ha hecho todas las cosas provechosas para nosotras/os, y en este amor nuestra vida es eterna. En nuestra creación tuvimos un principio, pero el amor en el que nos creó, estaba en él desde toda la eternidad. En ese amor está nuestro principio. Y veremos todo esto en Dios. Ya para siempre. Demos gracias a Dios¹⁵.

La vida eterna se saborea en la experiencia del amor.

La bienaventuranza eterna es desplegar en la existencia la Vida en Dios. Dice Jesús: “Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos/as los/as que tú le diste les dé Él la vida eterna. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn17, 1b-3). “Yo les doy la vida eterna” (Jn 10,28). “Quien cree tiene la vida eterna” (Jn 3,14-15.36; 5,24; 6,40.47)... “Yo sé que su precepto es la vida eterna” (Jn 12,50).

En la proclamación de la fe en Jesucristo, en ese creer, así como en la experiencia del amor de Dios que nos unifica, está la vida eterna: “...para que todos/as sean uno/a, como tú, Padre/Madre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos/as sean en nosotros/as y el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno/a como nosotros/as somos uno/a. Yo en ellos/as y tú en mí para que sean perfectamente uno/a y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos/as como me amaste a mí” (Véase Jn 17, 21-23).

La bienaventuranza eterna tendría que ver, por tanto, con reconocer y promover todo aquello que relaciona, que conecta, que nos hace unidad en el amor. Jesús nos recuerda que la vida de Dios en nosotras/os es lo que nos relaciona, nos conecta, nos unifica. Esta es, precisamente, la propuesta cristiana que se encarnó en nuestro estilo de vida de seguimiento en sus inicios. La dinámica del ‘*monachos*’, impulsa procesos de integración personal. Así cada persona se va integran-

do y, en ese mismo dinamismo, se unifican las hermanas y hermanos entre sí, en la diversidad y en la pluralidad que les caracteriza.

Al buscar conexiones, restauramos el mundo a su totalidad. Nuestras vidas aparentemente separadas, cobran sentido en la medida en que descubrimos cuán necesarias somos unas para los otros, (Margaret Wheatley).

La persona humana es un ser llamado a unificarse desde su relación fundante, desde la experiencia del amor incondicional de Dios.

La persona humana es un ser llamado a unificarse desde su relación fundante, desde la experiencia del amor incondicional de Dios. Por esa experiencia entra en procesos de integración de todas las dimensiones de su ser. Como respuesta a ese amor integrador de su ser, reconociéndose y viviéndose amada incondicionalmente por Dios, ama con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, a Dios y al prójimo como a sí misma. Las personas que van unificando su ser, van unificándose, así mismo, entre ellas, reconociendo y reverenciando su diversidad y equidad. Por eso la palabra *Mo-*

nasterio, indica ese lugar donde las personas diversas que van unificando su ser, se van unificando entre ellas, se van haciendo *una*.

Para poner por obra el precepto del amor que unifica y el don de la vida eterna nos ha sido dado por el Espíritu. El dinamismo de la *Ruah Divina* está presente desde la creación del universo: esa fuerza recreadora de vida que se cierne sobre la confusión y el vacío, sobre la oscuridad del abismo de los límites de una época, anhelando la vuelta de la luz (Véase Gn 1,2). Ese Espíritu, esa *Ruah Divina* gime en la expectación ansiosa de la creación que está esperando la manifestación de las hijas e hijos de Dios "...Sabemos que la creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto"; y no sólo ella, sino también nosotras/os que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotras/os mismas/os suspirando por la redención de nuestro cuerpo (Véase Rm 8,19. 22-23).

Desde el mismo día de su Resurrección, Cristo sopló sobre la humanidad el aliento de la vida

eterna. Se relata, en el evangelio atribuido a San Juan, que la tarde del primer día de la semana, cuando las/os discípulas y discípulos se encontraban encerradas/os por temor, llegó Jesús y les dio su paz. Jesús se manifestó como el Crucificado que había Resucitado y esto les alegró, les produjo felicidad, dice el texto. El Resucitado les reiteró su paz, continúa la narración, y les envió y, en ese mismo momento, les entregó el Espíritu Santo (Véase Jn 20, 19-22). El don de la resurrección, el don del Espíritu, la *Ruah Divina*, es la garantía de que recordaremos todo lo que Jesús nos enseñó y nos guiará hacia la verdad completa (Véase Jn 14,26; 16,13). El Espíritu de

Desde el mismo día de su Resurrección, Cristo sopló sobre la humanidad el aliento de la vida eterna.

Dios, la *Ruah Divina*, que recrea y plenifica la vida, es la hermeneuta de la memoria, garantía del discipulado. Nos recuerda que Su precepto es la vida eterna (Véase Jn 12,50).

Hasta aquí hemos reflexionado sobre *algunos aspectos de la felicidad*. Su relación con la *conciencia*, el sufrimiento y el conocimiento. He sugerido un acercamiento a la misma en clave de

memoria cristiana e identidad relacional. Luego, nos dimos cuenta de que este estilo de vida nuestra ha de proclamar *la bienaventuranza de la vida eterna.* Ahora les invito a tejer estos hilos con algunos cuestionamientos.

6. Algunos cuestionamientos para seguir en camino

Vivir en tiempos de transición hacia una nueva época, nos ofrece oportunidades apasionantes. Las sociedades del conocimiento y de la innovación continua nos presentan grandes desafíos y nos impulsan a recrear las formas en que expresamos nuestros carismas. Ante esta maravillosa Buena Nueva de lo que está naciendo, preguntémosnos:

¿Hemos adoptado una actitud de discernimiento de los signos de los tiempos y ensayamos modos distintos de vivir en este mundo nuevo?

¿Somos conscientes de nuestra identidad a imagen y semejanza divina y actuamos de acuerdo a esa consciencia y los gemidos de la *Ruah* Divina que espera la ma-

nifestación plena de las hijas e hijos de Dios? O, ¿hemos caído en la trampa de buscar la felicidad allá afuera?

¿Es nuestra vida un testimonio, propositivo y consciente, de la vida en plenitud de Dios para su pueblo, particularmente para quienes ven su ser amenazado por la injusticia, la opresión, el empobrecimiento, el uso y abuso del mercadeo de sus cuerpos?

¿Impulsamos la madurez humana y el crecimiento espiritual para una adultez responsable y comprometida con la justicia, la paz y la integridad de la creación?

¿Nos enriquecemos con el diálogo inter y trans-disciplinar, inter y trans-ministerial, inter y trans-congregacional, inter y transcultural, inter y trans-generacional, inter y trans-religioso?

¿Qué tanto nuestras vidas y ministerios expresan apertura, gratitud y gratuidad y qué tanto reflejan resistencia, exclusión y competitividad?

¿Son nuestros espacios litúrgicos lugares de verdadera fiesta,

Vivir en tiempos de transición hacia una nueva época, nos ofrece oportunidades apasionantes.

de apertura y de inclusión de lo diverso?

Notas:

- ¹ Este artículo está tomado de una reflexión más completa que compartí como conferencia presencial, en la 43 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada: *El esplendor de la esperanza: la dimensión escatológica de la Vida Consagrada*, que se llevó a cabo del 22 al 25 de abril de 2014 en Madrid, España: Maricarmen Bracamontes, Felicidades, felicidad y bienaventuranza eterna: pasión por la vida y clamor de resurrección. En: Bonifacio Fernández y Fernando Prado (ed.), *El esplendor de la esperanza. La dimensión escatológica de la Vida Consagrada*. Madrid 2014. Publicaciones Claretianas. Pp.159-178.
- ² Véase: Karl Rahner, *Dios, amor que descende: Escritos Espirituales*, Int. y Ed. José A. García, SJ, Ed. Sal Terrae, Santander, 2008, p. 182.
- ³ En referencia a esto puede hacerse una reflexión sobre el proceso de Elías del Carmelo al Horeb en I Re 19: soltar nuestros ídolos y dejar que Dios se revele en el ligero y blando susurro del silencio del Espíritu Divino, que nadie sabe de dónde viene ni a dónde va.
- ⁴ Véase: http://www.forodespiritualidadalcoy.com/es/foro_2012.html
- ⁵ Véase: Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, “Alegraos...”: Palabras del Magisterio del Papa Francisco, *Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida Consagrada*, Editorial Paulinas, Bogotá, primera edición, 2014, p. 20
- ⁶ Véase: *De los sermones de Meister Eckhart* en <http://alcione.cl/?p=424#sthash.dffWONdO.dpuf>
- ⁷ Op. cit., “Alegraos...”, p. 38
- ⁸ J.G. Gaarlandt, Ed., *Diario de Eddy Hillesum, Una vida conmovida*, Ed. Anthropos, primera edición 2007, Barcelona, p. 169.
- ⁹ Op cit http://www.forodespiritualidadalcoy.com/es/foro_2012.html
- ¹⁰ Véase: <https://cac.org/richard-rohr/daily-meditations>. La traducción al español es mía. (Véase, también Evangelii Gaudium No. 95) (Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica).
- ¹¹ Op. cit., “Alegraos...”, p. 46
- ¹² David Steindl-Rast, véase: <http://www.gratefulness.org/brotherdavid/video.htm>
- ¹³ Teólogo y economista alemán, cofundador del Centro del Departamento Ecuménico de Investigaciones en San José, Costa Rica, CA Véase: Estela Fernández Nadal y Gustavo Daniel Silnik, “Teología profana y pensamiento crítico: conversaciones con Frank Hinkelammert”, CICCUS; CLACSO, Buenos Aires: 2012. Disponible en www.biblioteca.clacso.edu.ar y https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%2016/pesimismo_esperanzado.pdf.
- ¹⁴ Véase también: Op. Cit., “Alegraos...”, pp. 25-26.
- ¹⁵ Juliana de Norwich, *Libro de Visiones y Revelaciones*, Ed. Trotta, Madrid, 2002, pp. 230-231.